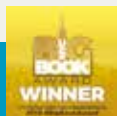


T.M. RIVES



NUEVA YORK

INSÓLITA Y SECRETA



EDITORIAL JONGLEZ

STUYVESANT STREET

③

La única calle este-oeste de Manhattan

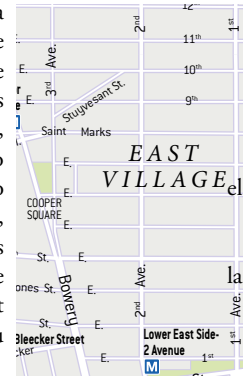
Metro: líneas N y R/8 St – NYU; líneas 4 y 6/Astor Pl



Stuyvesant Street es la única calle realmente este-oeste de Manhattan: comprobado con brújula. Al gobernador de los Nuevos Países Bajos, Peter Stuyvesant, que odiaba el desorden, le hubiera encantado.

A falta de un fundador mítico, Nueva York tiene a Peter Stuyvesant. Desembarcó en esta ciudad en 1647, en nombre de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, para poner orden en la colonia. En pocos años transformó el sur de Manhattan, donde solo había barro y cerdos, en una ciudad portuaria floreciente, con casas adosadas, canales, una muralla y un fortín. Tenía solo una pierna (un cañonazo le destrozó la otra); cojeaba apoyado sobre una pata de palo, con su espada golpeándole la pantorrilla. Su naturaleza puritana y las costumbres de la época están patentes en sus primeros decretos: prohibido beber alcohol los domingos y pelearse con navaja en público; nada de relaciones sexuales con los indios, so pena de multa. Su hacienda ocupaba gran parte del actual barrio de Bowery (bowerij = “granja” en holandés antiguo); él y su familia poseían prácticamente todo lo que hoy se conoce como East Village. La calle que lleva su nombre tiene un poder casi cósmico: al no seguir el plano cuadrículado, hace que St. Mark sea una de las pocas iglesias de Manhattan, aparte de Trinity, que queda al borde de la acera. La iglesia ocupa el lugar de la antigua capilla de la finca de Stuyvesant donde vivió tras ceder Nueva Ámsterdam, llamada desde entonces Nueva York, a los ingleses en 1664. Profundamente herido de ver cómo los colonos aceptaban al nuevo gobernador, se retiró a su propiedad apartada de la ciudad, donde murió en 1672.

Las siguientes generaciones crearon una pequeña comunidad llamada Bowery Village alrededor de la antigua casa solariega de Stuyvesant. A principios del siglo XIX, Petrus Stuyvesant III, descendiente del gobernador, se anticipó a la “cuadrícula” urbana diseñando un trazado de calles, brújula en mano. Cuando *Commissioners’ Plan* de 1811 entró en vigor, se descartó el norte magnético para que las avenidas respetaran la inclinación natural de isla de 29°. Pero, en aquel entonces, Stuyvesant Street tenía mucho tráfico, y no se alteró su orientación.



EN LOS ALREDEDORES

La tumba de Stuyvesant está en la iglesia de St. Mark’s Church-in-the-Bowery, encastrada en los cimientos del lado este. Según la lápida, murió a los 80 años, un error de 20 años (nació en 1612). Empezó a gobernar Nueva Ámsterdam a los 35 años.

EN BUSCA DEL RÍO MINETTA

14

Y bajo el Village corre un río

Alrededor del parque Washington Square

Web de Steve Duncan: www.undercity.org

Líneas A, B, C, D, E, F y M / W 4 St; líneas N y R/8 St-NYU



Una de las leyendas urbanas más insólitas del Village es la del río Minetta, que al parecer fluye bajo nuestros pies. Corren rumores sobre restaurantes inundados, hombres pescando con línea en agujeros de sótanos, y fuentes alimentadas con aguas negras. Pero el Minetta existe de verdad. Antaño, este río estaba lleno de truchas y a principios del siglo XIX lo enterraron bajo los estratos de una ciudad en efervescencia.

Hoy, se puede seguir el lecho de este río enterrado que fluye desde la 5^a Avenida hasta el río Hudson. Se puede incluso ver con una simple linterna, pero para ello, necesitará el mapa de Steve Duncan, personalidad de internet y experto del mundo subterráneo. “Desde lo alto de los puentes hasta el fondo de las alcantarillas”, dice Duncan, “es la explotación urbana la que me ayuda a comprender la historia y toda la complejidad de las grandes ciudades del mundo”.

El río escondido es de hecho el tema de su tesis. Y manifiestamente, su obsesión: cuando habla de él con grandes gestos, un cigarrillo liado en la punta de los labios, sabemos que estamos ante un experto en la materia. Estos son los hitos de su último estudio sobre el río escondido del Village.

45 12th Street West

Esta casa tiene rastros del antiguo lecho del río. Se apoya curiosamente sobre la casa vecina y está construida en forma de triángulo. Antaño el río dividía el terreno en diagonal y se construyó la casa para evitarlo.

60 9th Street

La dirección no es interesante, sin embargo, la tapa de alcantarillado que está justo enfrente sí. Es hexagonal, con agujeros grandes. Eche un vistazo por un agujero e ilumine otro con la linterna. El agua que ve, según Duncan, es una mezcla de “agua natural y aguas residuales del vecindario”. En resumen, se desvió el Minetta a las cloacas de la ciudad.

Minetta Street

Como su propio nombre indica, estamos en medio del lecho del río. Cuentan que la forma acodada de esta calle (única en Manhattan) sigue su antiguo cauce. Si echa un vistazo a través de la placa de alcantarillado, un hexágono como el de arriba, verá un caudal continuo, y entonces estará todo lo cerca del río de origen que se puede estar sin necesidad de una palanca ni de unas bosas de pescador.

18 WEST 11TH STREET

17

*La fábrica de bombas del Weather Underground**Línea L/6 AV; líneas N, Q, R, L, 4, 5 y 6/Union Sq*

En 11th Street, las casas adosadas de los n^{os} 14 a 24 se parecen al resto de las imponentes casas del bloque y son casi idénticas entre sí, salvo una obvia excepción. La fachada del n^o 18 tiene una esquina saliente, como si una fuerza hubiera girado hábilmente la casa en el sentido de las agujas del reloj. Esta particularidad no es un capricho arquitectónico.

En la primavera de 1970, James Wilkerson, propietario del n^o 18, se fue de vacaciones a la isla de San Cristóbal sin saber que su hija Cathlyn iba a usar el subsótano como lugar de reunión de la Weather Underground, una organización clandestina de la izquierda radical que nació de la oposición estudiantil a la Guerra de Vietnam. El 6 de marzo, Cathlyn y otros cuatro miembros de la organización estaban fabricando bombas con clavos y dinamita cuando, justo antes de las doce del mediodía, el n^o 18 explotó.

Cathlyn salió desnuda de la casa en llamas: la explosión le había arrancado la ropa. Los otros tres fabricantes de bombas quedaron tan despedazados que un vecino, a quien se pidió que los identificara (Dustin Hoffman, curiosamente), no logró distinguir qué partes de los cuerpos le mostraban. El objetivo de la bomba era sin duda la Universidad de Columbia. Cuando se preguntó más tarde a James Wilkerson si había hablado alguna vez con su hija sobre su actividad política, contestó: “Nunca. No me dio la oportunidad”. ¿Qué se hace con una casa histórica que ha explotado? Lo que se pueda. La forma angulosa de la casa actual fue diseñada por el arquitecto Hugh Hardy, quien poco después vendió la propiedad a Norma y David Langworthy. Los Langworthy tuvieron que pelear con la Comisión de Monumentos Históricos para proseguir las obras de construcción.

“Hugh alegó que se trataba de un edificio nuevo”, comenta Norma, “y no de un edificio antiguo restaurado”. El n^o 18 destaca por otra razón: desde hace 32 años, Norma coloca un oso de peluche en la ventana que da a la calle, al que viste dependiendo del tiempo que haga y de la estación del año. “No tiene nada que ver con el grupúsculo”, señala Norma. “Mi marido murió, que Dios lo bendiga. Pero le encantaban los osos. Tenemos de todo tipo en casa”.

Después de la explosión, Cathlyn y su cómplice Kathy Boudin desaparecieron durante diez años. La primera cumplió una condena corta en prisión en 1980; la segunda, imputada por otros crímenes, no salió hasta 2003.

THE LEVER HOUSE PLAZA

8

Arte en bloque

390 Park Avenue

212-421-7027

Lunes a viernes 7 a 19 h, sábado 7 a 13 h

Metro: líneas E y M/5th Av – 53th St



La Lever House ha sido siempre un icono: es el primer rascacielos con un “muro cortina”, cuyo armazón exterior se asienta sobre una estructura portante. Este edificio ha sido noticia hace poco por otra razón: para sorpresa de todos, alberga un museo de arte contemporáneo.

Construido entre 1950 y 1952, el edificio fue primero la sede del fabricante inglés de jabón Lever Brothers. Este rascacielos de 24 plantas, luminoso como el cristal, desató el furor por los “muros cortina”: en menos de diez años, el cristal brillaba por todo el kilómetro y medio de Park Avenue, desde Gran Central hasta 59th Street. Declarado edificio protegido en 1982, y restaurado por la sociedad inmobiliaria RHR Holding, la Lever House ha recuperado el resplandor de hace 50 años. Con una diferencia notable: hoy su explanada exhibe enormes esculturas e instalaciones de destacados artistas.

Todo ello gracias a un amigo de los propietarios, Richard Marshall, conservador del Whitney Museum desde hace 20 años. Primero RHR Holding pensó en utilizar ese espacio para fines comerciales, pero al tratarse de un edificio protegido las opciones eran limitadas. Marshall insistió en que se creara un espacio para exposiciones temporales: los artistas expondrían sus esculturas más grandes, a las que se añadirían otras obras en diferentes soportes en el vestíbulo acristalado. Hoy Lever House sigue esta política.

Se han expuesto importantes esculturas de Damien Hirst, Keith Haring y Jeff Koons. A los artistas les atrajo la oportunidad de exponer sus obras en un barrio que nadie se atrevería a catalogar como “desagradable”, y RHR Holding obtiene ganancias en el poco claro mundo del caché. Pero en el fondo es un servicio público. “Las galerías de arte exponen para vender algo, y los museos tienen entradas de pago”, señala Marshall. “Nosotros no vendemos nada.

No cobramos nada. Y abrimos todos los días”. Al preguntarle si las obras no desconciertan a los empleados (por ejemplo, *Virgin Mother*, la escultura en bronce de Damien Hirst, de diez metros de alto, que representa a una mujer embarazada con la mitad de la piel despegada), Marshall contesta, “Oigo tanto quejas como felicitaciones”.

Cruce la calle para visitar otro icono de la arquitectura funcional en 375 Park Avenue: Seagram Building de 38 plantas, de Mies van der Rohe, construido cinco años después de la Lever House.

LA SALA DE LOS VETERANOS 17 DE LA ARMERÍA DEL 7º REGIMIENTO

Decoración de interiores para viejos guerreros

643 Park Avenue
armoryonpark.org

Consultar en la web el calendario de eventos; para una visita guiada llamar al 212-616-3937

Metro: líneas 4 y 6/68 St – Hunter College; línea F/Lexington Av – 63 St



Construida en 1880, la Armería del 7º Regimiento es la única armería de Estados Unidos de financiación privada. Todos los detalles reflejan el gusto de estos descendientes de las familias holandesas e inglesas importantes de Nueva York, tan ricas que apodaron al 7º Regimiento “el Regimiento de la media de seda”. “He aquí la prosperidad neoyorquina en todo su esplendor”, asegura Kirsten Roech.

Roech es directora de proyectos de la Park Avenue Armory, la asociación sin ánimo de lucro que está restaurando el edificio para transformarlo en centro cultural artístico. La mejor manera de visitarlo es asistir a un evento – un concierto de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, por ejemplo – y luego pasear por la planta baja hasta la extraordinaria Sala de los Veteranos (*Veterans Room*). La sala demuestra el provecho que le saca el ejército a un presupuesto ilimitado.

“En aquella época, las artes decorativas no eran cosa de mujeres”, observa Roech. “Formaban parte de las bellas artes, en un sentido. Los hombres se involucraban”. Decir que la decoración es viril, es quedarse corto: la sala podría estar barnizada de testorena, vendría a ser lo mismo. Vigas tachonadas, hierro forjado, maderas pulidas; dragones, águilas, caballeros, gladiadores. El friso pintado del techo cuenta, en paneles individuales, la historia de la guerra. Pero lo más extraordinario es la visión del conjunto. Esta sala es una de las primeras creaciones de decoradores que pronto conquistarían la ciudad bajo el sello Associated Artists: Lockwood de Forest, Samuel Colman, Candace Wheeler y Louis Comfort Tiffany. Tiffany era la mano que guiaba y esta sala está considerada como uno de los interiores mejor logrados.

Un detalle resume el espíritu de la sala: los gruesos pilares envueltos en cadenas de hierro. El efecto es sorprendente, táctil y marcial. Durante la Guerra de Secesión, un oficial tuvo la idea de enganchar una cadena entre dos balas de cañón para barrer el campo de batalla y, como señala Roech, “partir por la mitad a todos los soldados del otro bando”. Podría haber funcionado, pero es imposible sincronizar los cañones de campo. La única vez que se probó el sistema, la primera bala de cañón cayó detrás de la línea de combate. Las cadenas de la Sala de los Veteranos es una broma interna del 7º Regimiento.

En principio, los acabados en metal incrustados en la decoración tenían que verse bajo una iluminación de gas. Con el parpadeo de las llamas, la sala hubiera brillado como un tesoro.

EL ÁRBOL DE LOS DESEOS

6

Frotar el leño

Apollo Theater
253 West 125th Street
apollotheater.org
Llamar al 212-531-5337 para concertar una visita
Metro: líneas 2, 3, B, C y D/125 St



Innumerables son los grandes artistas que han subido al escenario del Apollo Theater, pero también los pequeños: los desconocidos, los 'quiero y no puedo' del pasado y los nuevos talentos. Todos los miércoles, desde hace más de 70 años, se organiza en el Apollo una *Amateur Night* (Noche para aficionados), donde cualquiera puede actuar ante un escandaloso público. Al lado de los bastidores, hay un leño sobre un pedestal. Según la tradición del Apollo, hay que frotarlo antes de subir a escena a mostrar su talento, para la buena suerte. Son tantos los supersticiosos que la madera, pulida, brilla. Algunos se ponen bajo los focos, cogen el micrófono, e instantes después se transforman en Whitney Houston, Ella Fitzgerald o James Brown. Otros son lo que son: gente normal y corriente. No por ello el leño está menos impregnado de sus sueños.

La historia del Apollo es un reflejo de la de Harlem. Sala de espectáculos burlescos en sus inicios, bajo la dirección de socios judíos, fue la primera en presentar artistas negros ante el público blanco neoyorquino. "La manera de bailar de los negros", cuenta Billy Mitchell, historiador y guía del teatro, "nuestra música, nuestro teatro, nuestra poesía, nuestro espíritu, nuestro activismo, nuestro garbo, como dicen, es lo que querían ver nuestros hermanos, y hermanas, blancos". Y cuando lo vieron, quisieron más: la cultura americana cambió para siempre. El inmenso éxito de la cultura negra sigue incitando a los desconocidos de la *Amateur Night* a frotar el tronco y subir a escena.

El origen de este árbol de los deseos es anterior al Apollo y al renacimiento de Harlem: es una costumbre que se remonta a los primeros negros neoyorquinos. Este leño proviene de un gran olmo que se alzaba en la calle 131, frente al antiguo Lafayette Theater, el escenario afroamericano más importante de Estados Unidos a principios del siglo XX. Los artistas creían que pasar bajo su sombra, frotar la corteza o llevar consigo una de sus hojas o ramitas, les traería suerte y les daría trabajo. Cuando el árbol fue talado en 1934, se vendieron los pedazos como souvenirs o para leña.

EL LABERINTO DE RIVERSIDE

Un misterio milenario

490 Riverside Drive

212-870-6700

theriversidechurchny.org

Todos los días, 7 a 22 h

Metro: línea 1/116 St - Columbia University



Sobre el suelo del coro de Riverside Church, se aprecia la marca de los orígenes medievales del edificio: un laberinto de piedra.

Los laberintos empezaron a aparecer en los suelos de las iglesias (aunque sean más antiguos que estas) sobre el año 1000. Según una teoría, los devotos que no podían acudir a Jerusalén hacían una peregrinación por poderes recorriendo los meandros del dibujo. El que piense que recorriendo un laberinto se tienen más posibilidades de enloquecer que de elevarse espiritualmente, que recuerde que los laberintos son dibujos, no enigmas. Todos los que se aventuran en él siguen el mismo camino: solo hay uno.

Construida en 1930, Riverside fue diseñada a imagen de la catedral de Chartres, en Francia, de la que ha heredado el laberinto y la arquitectura. El laberinto de Chartres es el más famoso del mundo: sus doce metros de diámetro ocupan toda la nave. El dibujo que hay en el suelo de Riverside es esencialmente simbólico: bicolor y de mármol pulido, solo mide tres metros de diámetro, y no se puede caminar por los bordes. Aún así, desde los años 90, la iglesia ha atraído a los amantes de laberintos gracias a una versión portátil más grande que se puede desplegar en el suelo. Es Richard Butler, feligrés de la iglesia, quien ha instaurado esta práctica participando en la creación de un laberinto de papel con motivo del Domingo de Pascua, que luego mandó pintar sobre un lienzo. “Cuando lo recorro, siento que se me despeja la mente”, contó al *Times*.

Los laberintos tienen un alcance mayor. Diana Carulli, una artista que ha dibujado grandes laberintos públicos, el de Union Square en particular, asegura que la gente necesita cada vez más caminar en círculos. “Los laberintos nos ayudan a atravesar esos temibles periodos de búsqueda espiritual”, afirma. “Ayudan misteriosamente a fortalecer el alma”.



El laberinto de Chartres

La parroquia de Riverside organiza recorridos por el laberinto cada tres meses aproximadamente. Todo el mundo puede participar.

LA CARTA PORTULANA

18

América, terra incognita

Hispanic Society of America

Broadway, en la esquina con West 155th Street y West 156th Street
 hispanicsociety.org - 212-926-2234

Biblioteca: martes a sábado, 10 a 16:30 h (el museo tiene el mismo horario, y abre los domingos de 13 a 16 h)

Entrada libre

Metro: línea 1/157 St; línea C/155 St



¿Hay algo más fascinante que un antiguo mapa donde los territorios son irregulares y raros y donde continentes enteros de *terra incognita* se difuminan en los márgenes? El Museo de la Sociedad Hispánica de América conserva uno en su biblioteca: una enorme carta portulana sobre pergamino de 1526, de Juan Vespucio, sobrino del gran explorador florentino Américo.

Creadas con fines comerciales, las cartas portulanas son los primeros mapas del mundo conocido que no son fantasiosos. El de la Sociedad Hispánica es considerado como el mapa de exploración oficial español. Se le llamaba Padrón Real. “Cuando los navegantes regresaban a España desde América”, cuenta el conservador de la biblioteca, “debían presentar un informe que incluía los contornos dibujados de las costas que habían visto”. Actualizado con regularidad, el Padrón Real que resultaba de estos informes era un secreto de Estado: el Nuevo Mundo brillaba en la imaginación de las potencias europeas rivales como una inmensa extensión de oro puro. El piloto mayor era la persona encargada de actualizar el Padrón Real.

Américo Vespucio conservó este título hasta su muerte, en 1519, momento en que lo heredó su sobrino Juan. La misión del piloto mayor era cuando menos delicada desde el punto de vista político, ya que tenía que registrar correctamente los últimos descubrimientos y mantenerlos en secreto. El día en que Juan cometió un despiste, perdió su puesto.

La carta de Vespucio sigue envuelta en un halo de misterio que le confiere cierto encanto. En primer lugar, porque está en el depósito de la biblioteca y no en la sala principal. Estando en el depósito, hay que susurrar el propósito de la visita al bibliotecario, que, una vez delante de una cortina, tirará de la cuerda con un pequeño gesto teatral para desvelar el mundo tal y como se conocía hace quinientos años. Europa está bien definida. África también, aunque los elefantes fueron dibujados por alguien que claramente no había visto nunca uno. Pero lo más sorprendente es la exactitud naciente de las Américas: el Golfo de México y las Indias occidentales están dibujadas con precisión; Florida ya es una península y no la isla que al principio se creyó que era. Como cabría esperar de una carta elaborada por marineros, las costas están más detalladas. Tierra adentro, el dibujo es menos preciso: un paisaje difuso con colinas azul oscuro que se difuminan en la nada; la imagen misma de un mundo inexplorado.

T.M. RIVES



NUEVA YORK

INSÓLITA Y SECRETA

Admira un pilar apocalíptico en una iglesia, relájate en jardines secretos, descubre la versión de Nueva York de la Sagrada Familia, visita un túnel secreto del metro, contempla un elefante electrocutado, encuentra impactos de bala fuera del Banco JP Morgan, observa las estrellas con un telescopio universitario, descubre una estatua de Lenin, haz volar tu falda en el mismo lugar que Marilyn Monroe, explora una habitación llena de tierra, halla un gigantesco palacio veneciano sobre un antiguo establo, visita una isla cuya independencia fue proclamada desde una canoa en 2004, descubre el «cerdo» de la Catedral de San Patricio, juega con los signos de Queens, descubre dónde está el último diente de Washington, encuentra la casa que esconde una boca de metro, localiza una placa en memoria de un evento de otra dimensión, bendice tu bicicleta...

Una guía indispensable tanto para aquellos que piensan que conocen bien Nueva York como para quienes desean descubrir la cara secreta de la ciudad.

EDITORIAL JONGLEZ

432 PÁGINAS

18,95 € - \$ 21.95

info@editorialjonglez.com

www.editorialjonglez.com

ISBN: 978-2-36195-307-2



9 782361 953072